

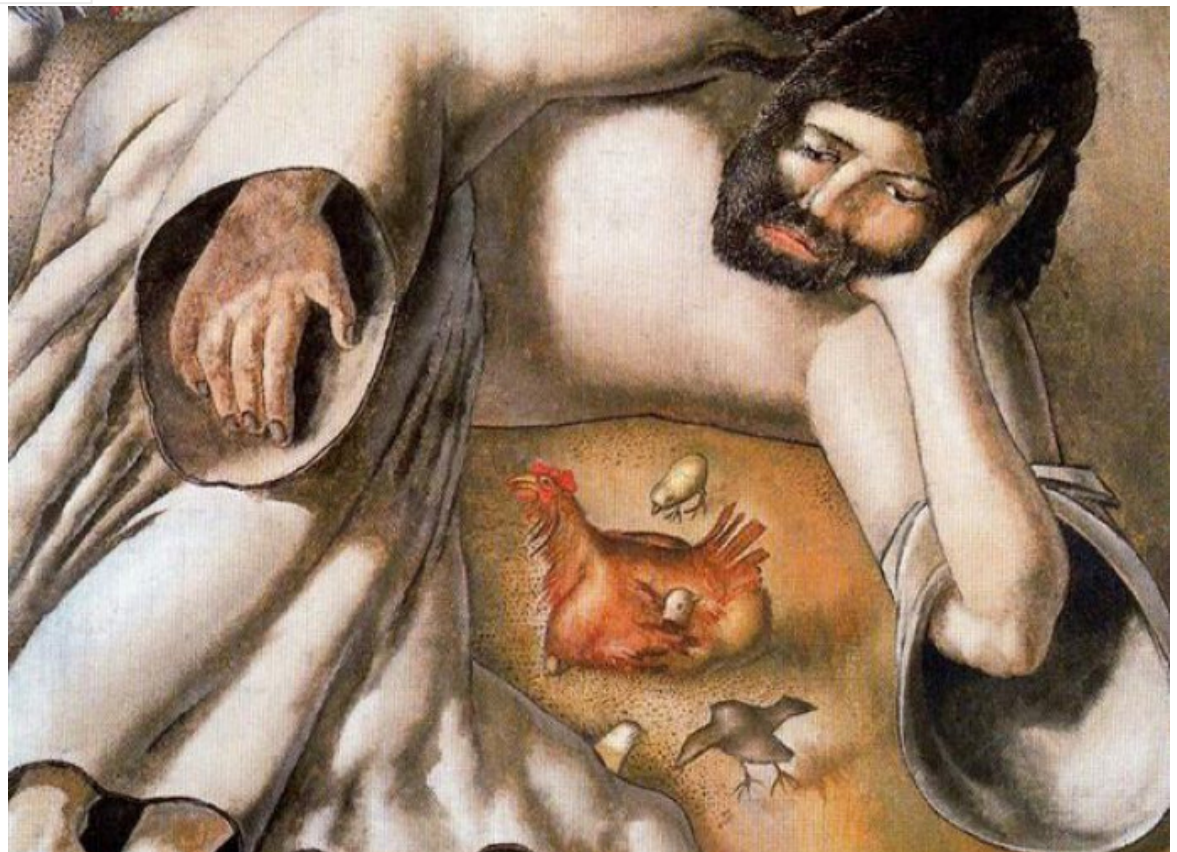
LA VIDA DE JESÚS EN EL ARTE/13

Sir Spencer, un artista controvertido que amaba a Jesús

CULTURA

14_03_2022

*Liana
Marabini*



La vida pública de Jesús es interesante no solo por los acontecimientos de la época, descritos en los Evangelios, sino también por el hecho de que se trata de la presencia física de Jesús en la Tierra. A partir de Pentecostés hablaremos de la presencia espiritual

de Cristo. Así que continuemos, a través de las obras de arte, nuestro recorrido por los momentos y lugares que lo vieron como protagonista: es una forma de conocerlo mejor.

Sabemos que entre el 27 y el 28 d.C. Juan el Bautista comenzó su predicación de “un bautismo de conversión para el perdón de los pecados”, hecho atestiguado por las fuentes históricas judías de Flavio Josefo y los documentos más recientes de Qumrán, que muestran que la actividad de Juan formaba parte del profundo fermento espiritual que existía en Judea en aquella época.

Juan bautizaba tanto en Betania, cerca del río Jordán (que no debe confundirse con la otra Betania cercana a Jerusalén), como en la llanura de Ennon, cerca de Salim, al sur de Escitópolis. Jesús fue bautizado por Juan en Betania. Este momento marca el inicio del magisterio de Cristo, es decir, el paso de la vida privada a la pública. Era costumbre que el bautizado se retirara durante un tiempo al desierto, algo que ocurría especialmente entre los seguidores de la secta del Mar Muerto (los esenios): estos solían vivir principalmente en Kirbet Qumran.

Los estudiosos no descartan la posibilidad de que Juan y Jesús tuvieran contacto con esta secta (hay historiadores que incluso afirman que Jesús era miembro de la misma). La razón es la cercanía doctrinal entre cristianos y esenios. Jesús también siguió la costumbre y se retiró, después de su bautismo, durante 40 días al desierto de Judea, más arriba de Jericó. Aquí fue tentado por Satanás, que incluso lo transportó al “pináculo del Templo” de Jerusalén.

Pero Cristo superó la tentación y al final de los 40 días regresó a Galilea, mientras que Juan continuó su predicación hasta que fue encarcelado en Maqueronte, al sur de Perea, donde posteriormente fue ejecutado en prisión.

Entre todos los artistas hay uno, Sir Stanley Spencer, que quiso dedicar un cuadro a cada día que Cristo pasó en el desierto, con la intención de exponer uno cada día de la Cuaresma.

Desgraciadamente, no le fue posible realizar este hermoso sueño, porque se acercaba al final de su vida a grandes pasos. Pero consiguió terminar 8 de los 18 bocetos que había conseguido preparar.

Quien escribe este artículo quiere pronunciarse a favor de este controvertido artista, lleno de contrastes, porque estaba animado por una gran fe, a pesar de las muchas sombras que oscurecieron su vida. Pero fijémonos en lo bueno y destaquémoslo. Aunque se le ha acusado incluso de indecencia y de tendencia al

sacrilegio -cosa que está por demostrar-, Spencer tiene el mérito de haber humanizado la figura divina de Cristo, acercándola a nosotros.

Stanley Spencer (Cookham, 30 de junio de 1891 - Cliveden, 14 de diciembre de 1959) fue un artista británico. La singular obra de Stanley Spencer se desarrolló al margen de la corriente principal del arte moderno y constituye un conjunto significativo del arte británico del periodo de entreguerras. Nació en el seno de una familia de artistas y científicos de 11 hijos (él era el séptimo): padre músico, hermano pintor y abuelo astrónomo.

Comenzó a dibujar a los 14 años y en 1909, tras un año de preparación en la Windsor School of Art, se matriculó en la *Slade School of Fine Art del University College London*, donde entabló amistad con Henry Lamb, entonces autor de una de las obras más importantes de la pintura británica moderna, *La muerte de una campesina* (1910).

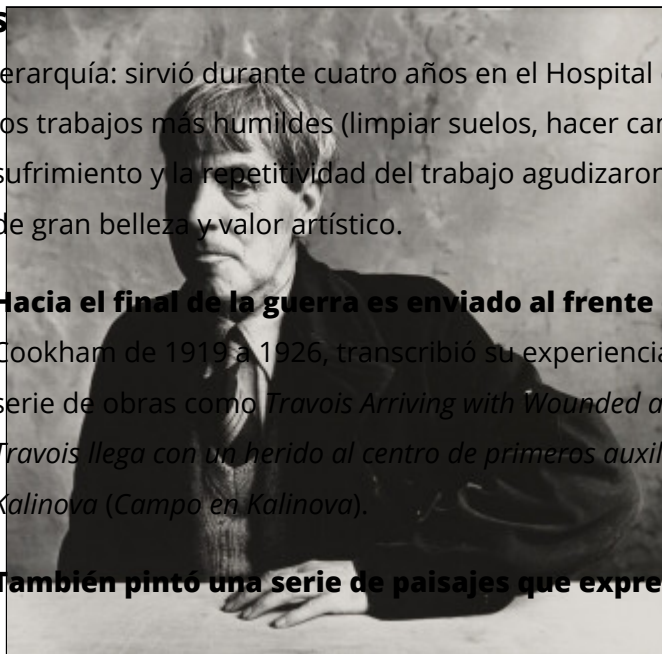
Durante tres años recibió la influencia de los primitivos italianos y de los maestros del siglo XV, que se pueden ver en sus cuadros. De vuelta a Cookham, pintó su pueblo y, a partir de 1912, se sintió fascinado por las escenas bíblicas: pintó un magnífico *Nacimiento*, obra que refleja la doble influencia de los prerrafaelistas y del simbolismo francés.

Con *The Apple Gatherers* (Los recolectores de manzanas), pintado ese mismo año, y *Zacarías e Isabel* (1913), perfeccionó un estilo muy personal y, diría, atrevido, que le alejaba del estilo idílico y decorativo de estos modelos estéticos. *La resurrección*, que describe en *La resurrección de Dios y de los hombres malos* (1914), se convertiría más tarde en su tema favorito.

S , comenzando en lo más bajo de la jerarquía: sirvió durante cuatro años en el Hospital de Guerra de Bristol, donde realizó los trabajos más humildes (limpiar suelos, hacer camas, lavar ropa). Paradójicamente, el sufrimiento y la repetitividad del trabajo agudizaron su espiritualidad e inspiraron obras de gran belleza y valor artístico.

Hacia el final de la guerra es enviado al frente de Macedonia. De vuelta a Cookham de 1919 a 1926, transcribió su experiencia macedonia de la guerra en una serie de obras como *Travois Arriving with Wounded at a Medication Station at Smol* (*Travois llega con un herido al centro de primeros auxilios de Smol*), *Macedonia* y *Camp at Kalinova* (*Campo en Kalinova*).

También pintó una serie de paisajes que expresan la alegría de volver a casa.



Los efectos de la guerra en la maduración de su obra son evidentes: el estilo, menos ingenuo y extravagante, adquiere fuerza y originalidad y muestra una iconografía siempre imaginativa.

Ha atraído nuestra atención una serie de cuadros mencionados al principio de este artículo, que representan a Jesús en el desierto, titulada *Cristo en el desierto*, y que fue pintada entre 1939 y 1954, durante una época difícil de conflicto personal en la vida del artista. Vivía en una gran pobreza, por lo que se aisló en una habitación desnuda de Londres para crear su propuesta de cuarenta paneles cuadrados que representasen cada día que Cristo pasó en el desierto. La idea original era que cada obra se expusiera por turnos durante la Cuaresma. Spencer solo realizó dieciocho bocetos, de los cuales solo se completaron ocho cuadros. Dieciséis de estos bocetos se encuentran en la Art Gallery of Western Australia, que los adquirió.

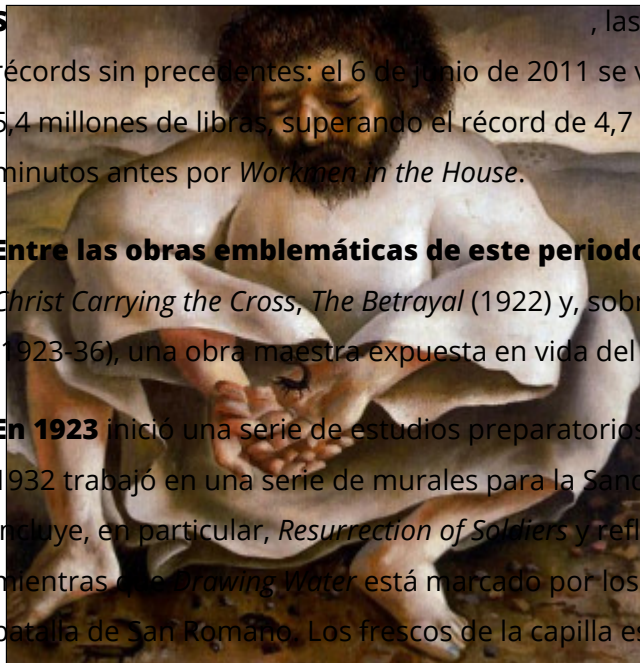
Además del aspecto físico muy popular de Cristo, Spencer nos encanta con una visión casi "ingenua" y muy carnal del Redentor, que por eso aparece tan magníficamente humano.

El valor de los cuadros de Spencer se disparó gracias a sus obras religiosas mostradas en una exposición retrospectiva en la Royal Academy en 1980. *La Resurrección* alcanzó las 770.000 libras en Christie's a principios de 1990 y en mayo de ese año su *Crucifixión* (1958) alcanzó el 1.320.000 de libras. Era un récord absoluto para un cuadro británico moderno y habría asombrado a Stanley, que había sido pobre durante tanto tiempo.

Su obra *Resurrección*, las "profanas" también alcanzaron récords sin precedentes: el 6 de junio de 2011 se vendió *Sunflower and Dog Worship* por 5,4 millones de libras, superando el récord de 4,7 millones de libras establecido unos minutos antes por *Workmen in the House*.

Entre las obras emblemáticas de este periodo figuran *The Last Supper* (1920), *Christ Carrying the Cross*, *The Betrayal* (1922) y, sobre todo, *The Resurrection*, Cookham (1923-36), una obra maestra expuesta en vida del artista en la Tate Gallery.

En 1923 inició una serie de estudios preparatorios dedicados a la guerra. De 1926 a 1932 trabajó en una serie de murales para la Sandham Memorial Chapel. La serie incluye, en particular, *Resurrection of Soldiers* y refleja influencias manieristas y barrocas, mientras que *Drawing Water* está marcado por los dibujos de Paolo Uccello sobre la batalla de San Romano. Los frescos de la capilla están considerados como una de las



mayores obras del arte británico del siglo XX.

En los años treinta, aunque a veces pintaba paisajes y flores, surgió un interés por las preocupaciones sexuales influenciadas por el simbolismo freudiano. Pero este periodo del arte de Spencer nos interesa menos: eran obsesiones eróticas y neuróticas, dictadas por las desgracias personales del artista.

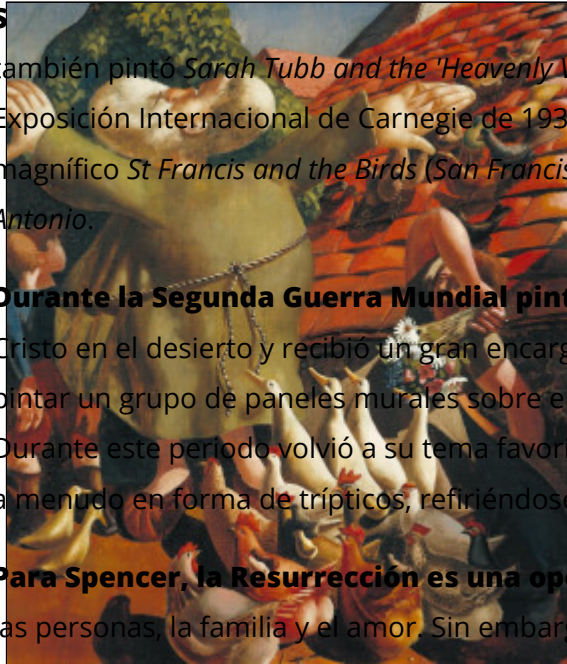
Spencer y los contrastes, en el mismo periodo Spencer también pintó *Sarah Tubb and the 'Heavenly Visitors'*, un cuadro que fue aclamado en la Exposición Internacional de Carnegie de 1933, y creó obras de tema religioso como el magnífico *St Francis and the Birds* (*San Francisco y las aves*, foto) y una *Tentación de San Antonio*.

Durante la Segunda Guerra Mundial pintó una serie de obras sobre el tema de Cristo en el desierto y recibió un gran encargo del Comité de Artistas de Guerra para pintar un grupo de paneles murales sobre el tema de los astilleros de Glasgow on Clyde. Durante este periodo volvió a su tema favorito, la Resurrección, tema que Spencer trata a menudo en forma de trípticos, refiriéndose al misterio de la Trinidad.

Para Spencer, la Resurrección es una oportunidad para mostrar la reconciliación de las personas, la familia y el amor. Sin embargo, estas escenas no tienen lugar en Tierra Santa, como cabría suponer, sino en Cookham, el pequeño pueblo donde creció y pasó la mayor parte de su vida. Una de las peculiaridades de Spencer es dotar a Cookham de una dimensión celestial, paradisíaca, en relación con el paraíso de su infancia.

La pintura religiosa de Spencer está cargada de un significado milagroso en relación con la redención de la humanidad, que Cookham le permite resumir y condensar, mejor que Roma o Jerusalén, como una alegoría personal. Así, a través de una iconografía que evoca sentimientos y recuerdos personales, el artista desea explorar y alcanzar las verdades espirituales más universales.

De sus tres estilos artísticos, el más significativo es el que utiliza para representar obras espirituales: es un estilo de inspiración medieval, que remite a Giotto y Cimabue, entre otros, y es también el estilo más conocido de Spencer. Devoto cristiano, la fe de Spencer definía tanto los temas de sus cuadros como su tratamiento estilístico y se manifiesta a través de su arte.



Lamentamos que no haya podido terminar los 40 cuadros que representan los 40 días de Jesús en el desierto: habríamos tenido la oportunidad, al contemplarlos, de rendir más homenaje a la Cuaresma.